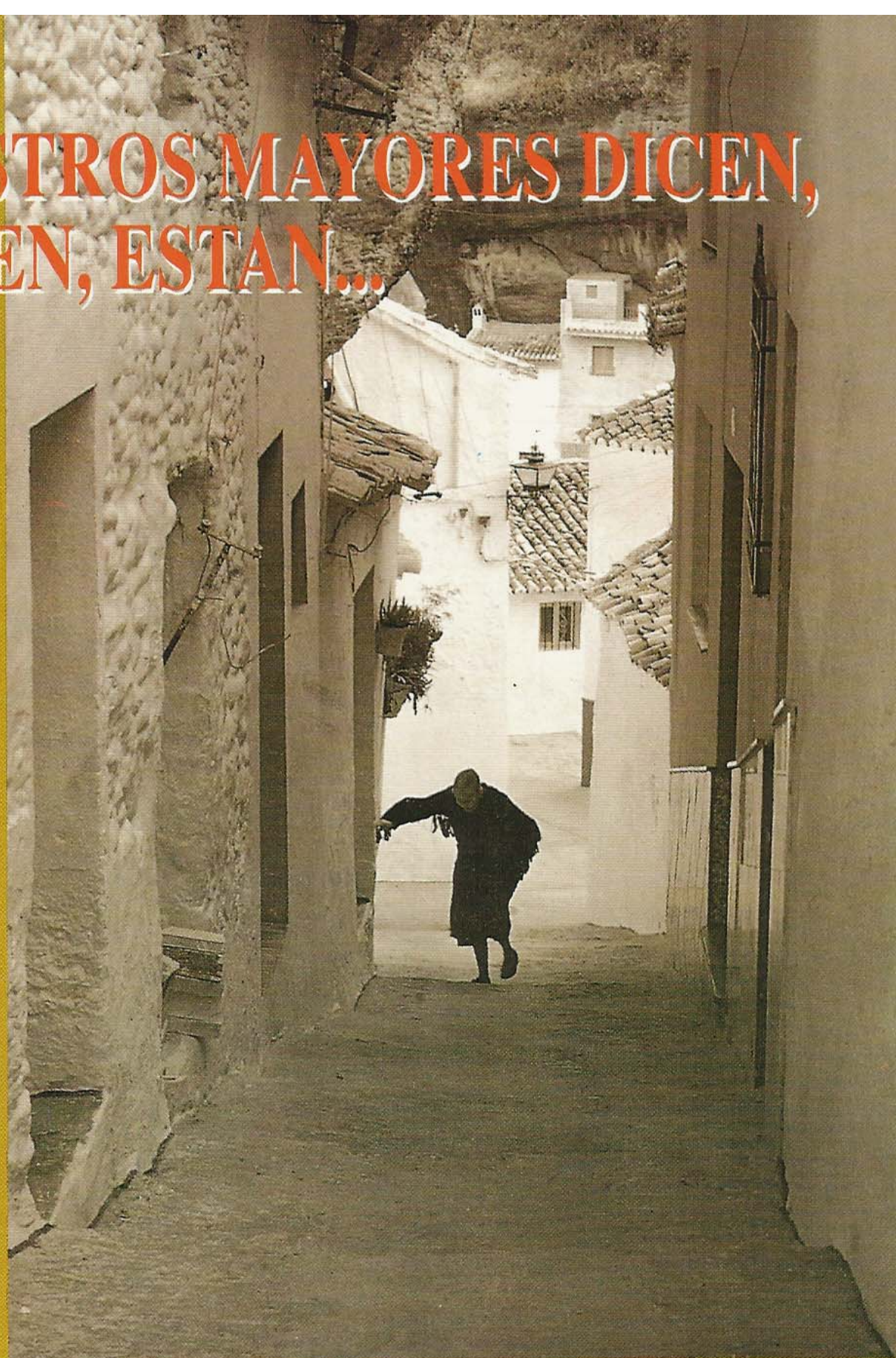


NUESTROS MAYORES DICEN, HACEN, ESTAN...



Exema. Diputación Provincial de Córdoba
Patronato Provincial de Servicios Sociales

ALFONSO ARROYO AVILES

Pedroche, centro histórico de las siete villas del Valle de los Pedroches está situada al Norte de la provincia y su distancia a la capital es de 95 Km. El término municipal tiene una extensión de 124,6 Km².

Su población actual es de 1.899 habitantes siendo la base económica del municipio la agricultura y sobre todo la ganadería.

Aunque se desconoce con exactitud la fecha de su fundación hay quien la identifica con la romana Baedro. Fue núcleo matriz de las poblaciones que surgieron en sus contornos, las llamadas tras la reconquista «Las siete villas de los Pedroches», a saber: Pedroche, Torremilano, Torrecampo, Pozoblanco, Vva. de Córdoba, Alcaracejos y Añora. Alfonso VII la conquistó a los árabes en el S. XII, pero fue Alfonso VIII el que definitivamente la reconquistó en el S. XIII. Parece ser que llegó a tener en su época de esplendor hasta 70.000 habitantes. En el S. XVII, Felipe IV vende las siete villas al Marqués de «El Carpio».

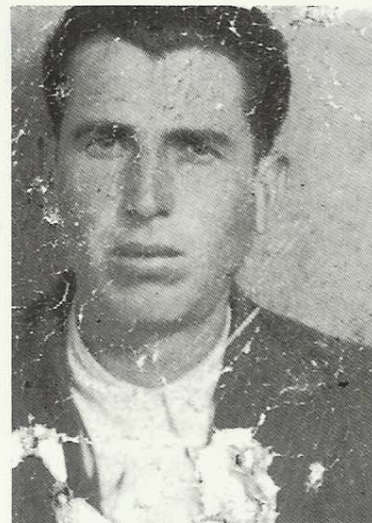
Desde su antiquísima historia posee Pedroche edificios de gran interés artístico. Entre ellos cabe citar la Parroquia de la Transfiguración del Salvador que data del S.XVI en la que puede admirarse un artesanado mudéjar y un altar mayor de estilo barroco. También, de gran importancia, la Torre de Pedroche, de interés arquitectónico entre otras por su escalera de caracol.

Existen varias ermitas, siendo la principal, la dedicada al culto de la Patrona del pueblo, la Virgen de Piedrasanta.

En Pedroche las fiestas son abundantes; la Candelaria el 2 de Febrero; la Función de los soldados el lunes de Pascua de Resurrección; San Isidro el 15 de Mayo; la Feria de la Virgen Piedrasanta el 7/12 de Septiembre; las fiestas de la Virgen del Rosario en Octubre y los Carnavales y la Semana Santa.

Y en Pedroche, la villa de la vieja torre D. Alfonso Arroyo, Alfonso, nacido un 6 de Mayo del año 1917.

Hijo de una familia humilde y numerosa. De padre pastor y labriego y madre hornera.



La vida de Alfonso, si bien no ha sido nada espectacular tiene de significativo mostrarnos a un hombre responsable y duro, superviviente de un tiempo en el que ninguna o poca era la protección que el Estado ofrecía a la familia o que los amigos podían darte. Se trataba de sobrevivir aprovechando básicamente los propios esfuerzos, hasta el último de los recursos personales.

Comenzó a trabajar con siete años de pastor de ovejas, junto a su padre del que además del oficio y de soledades aprendió a leer y escribir.

Durante siete años vivió en el campo bajando al pueblo solo dos veces al mes. Durante siete años se alimentaron de pan y leche y leche y pan.

Hasta los diecisiete años trabajó como agricultor de tierras ajenas hasta que su padre pudo apañarle una yunta de mulos y un trozo de tierra arrendada. Más tarde, vino un tiempo de trabajo interrumpido debido a la enfermedad del tifo primero y después una caída que le lesionó un tobillo y las válvulas del corazón.

Dicen que lo malo para algo es bueno y en aquella ocasión fue evidente. Sus limitaciones físicas lo libraron de la guerra. Una vez repuesto pudo seguir sus faenas en el campo.

En el año 1941 lo llamaron para el servicio militar, sin más explicación lo declararon «desafecto al régimen», lo que supuso una privación de libertad en los Batallones de trabajo de veintidós meses.

A ellos se añadieron seis meses más de mili en el Regimiento de Santiago de Compostela.

Acabó el servicio y de vuelta al pueblo se casó. Los primeros tiempos fueron de escasez hasta el extremo de tener que vivir realquilados en una habitación. Finalmente después de un año retornó a su oficio de pastor y como hiciera su padre, con él se llevó a sus hijos al campo y además del oficio les enseñó a leer y escribir.

Cansado de tantos años de aislamiento, Alfonso decide, cinco años antes de su edad de jubilación, volver al pueblo con su familia. Aquí sobreviven alternando el subsidio de desempleo con trabajos ocasionales en el campo (vendimia en Francia, aceituna, etc.).

Después de jubilado y dado que la paga es mínima ha tenido que seguir trabajando en una huerta, hasta que la aparición de una hernia y el agravamiento de sus limitaciones físicas se lo han impedido.

Desde ese momento y ahora ya con menos cargas familiares (los hijos se han ido independizando) Alfonso, que continúa necesitando sentirse útil y activo, pasa parte de su tiempo en el club del pensionista donde ha formado parte de la Junta Directiva con los cargos de vocal, tesorero y actualmente presidente.